

# SABIDURÍA VEGETAL

Jose Ruiz Rosa

*El hacha del leñador le pidió al árbol el mango, y el árbol se lo dio*

Rabindranath Tagore

Este es el diario de mi historia, narrada a partir de lo percibido por mis sentidos vegetales que son muchos más que los de vosotros los humanos, como ya han demostrado científicos como el neurobiólogo vegetal Stefano Mancuso. Espero que os ayude a entender nuestra importancia y sobre todo os haga preservar ese magnífico equilibrio entre la naturaleza y la humanidad que es mi hogar actual: las dehesas.

**Una encina milenaria.**

## Semilla-bellota

Era por el siglo I después de vuestro Cristo. Todo lo que os cuente a partir de entonces ha sido experimentado y sentido por algunas hermanas y por mí que aún arraigamos en la población de Siruela en Extremadura. ¿No os parece maravilloso?

Tener la forma de bellota o glande me confirió grandes posibilidades de germinar semienterrada en aquella fértil hondonada rellena de restos de hojas y sentimientos descompuestos de mis antepasados que formaban ese sustrato milagroso dador de vida llamado *humus*, la tierra verdadera.

Los sonidos de los pasos de animales salvajes y los gritos de las águilas reales, imperiales y de los búhos noctámbulos retumbaban en mi abierta cáscara y me hacían recordar los millones de años que llevábamos poblando aquel lugar en paz, solo afectadas por esporádicos incendios de los que nos recuperábamos con gran rapidez lanzando al cielo brotes tiernos y brillantes rodeados de la negritud de los troncos superficialmente quemados.

Poblaban la zona unos animales bípedos que nosotras llamamos los *taladores* y ellos llamaban a sí mismos un sonido similar a *Tartesios* y producían unos rumores y gritos diferentes a otros animales del bosque. Mi forma les inspiraba para hacer sus amuletos metálicos y votos a sus dioses, quizás por nuestra forma generadora de vida tan similar a uno de sus órganos reproductores.

Otras bellotas menos afortunadas eran tostadas y machacadas por ellos y hacían harinas con las que confeccionaban tortas y panes muy nutritivos. La naturaleza es tan generosa y excesiva que aún quedaban muchas hermanas germinando a pesar de las ardillas, los jabalíes y los taladores, de los que luego os narraré otras de sus extrañas características.

### **Nacimiento de un retoño y edad infantil**

Mis sentidos de sensibilidad a la luz, de conocimiento de las fuerzas gravitacionales y de la composición química del suelo hicieron que el ápice de mi brote se dirigiera certeramente a la superficie del suelo y por fin pudiera saborear el calor de los rayos del sol, la humedad del rocío y la brisa fresca de la mañana. Mientras las incipientes raíces iban conformando una especie de red neuronal que me permitía dirigirme a los lugares más húmedos y nutritivos, me asociaba con otros microorganismos y hongos de forma simbiótica para obtener el resto de nutrientes necesarios. Además las raíces generosas de grandes ejemplares del encinar circundante me aportaban soporte, bienestar y complementos alimenticios para poder crecer y perpetuar nuestro atávico bosque.

Éramos una inmensa familia y me sentía protegida por la sombra de sus ramas, troncos y amparada por su sabiduría ancestral.

### **Arbolillo: juventud y Ensanche**

Mi tronco se comenzaba a definir también gracias a roedores y herbívoros que habían ido podando sus ramitas accesorias. Sentía una fuerza inmensa. Las lluvias primaverales hacían que mi impulso al cielo y al calor-luz benefactor fuese continuo y embriagante: ramas que brotaban sin esfuerzo bombeadas por savia nueva y revitalizante.

El viento era más intenso ahora y las ramas más largas se mecían más aún con sus inesperados cambios de humor. A mi gustaba jugar con él y soportar a rabilargos y abejarucos en primavera. Mis raíces se expandían sin tregua y en aquellos momentos puede adivinar un futuro tan brillante como las altas copas de mis madres y abuelas al sol de mayo.

Los *taladores* cambiaron de sonidos y de pisadas, ahora eran más organizadas y contundentes. Uno de aquellos días percibí desde la familia un mensaje volátil de intenso peligro por mis innumerables receptores como nunca

antes había oído. Metales afilados estaban cortando muchos troncos grandes y verticales de encinas hermanas.

El cuero de sus sandalias sonaba diferente y entre sus ruidos pude adivinar el sonido *Legione*. Estos taladores resultaron ser mucho más peligrosos que los anteriores. Mi pequeño porte no les atrajo, excepto a uno de ellos que con una de mis ramas se frotó la misma zona que los jabalíes en los grandes troncos. Mis alertas se desataron y sentí que esa era mi última luz, pero no fue así.

### **Árbol adulto: madurez**

Cuando llegué a rozar las hojas elevadas de mis madres y abuelas percibí lo que era la majestuosidad. Estar enraizada con la fortaleza de la montaña, vibrar con la brisa y sentir el retumbar de la lluvia en mis miles de hojas.

Pero ahora los taladores eran más numerosos y sus visitas más frecuentes. Algunas parientes ya más cercanas fueron taladas quizás por la rectitud y altura de sus troncos. En mi caso una cabra montés hace muchos años dañó mi tronco y había crecido con cierta curvatura que al parecer hacía menos atractivo mi cuerpo-madera a los insaciables bípedos *lignatores* como ahora se llamaban entre sí.

Poco a poco la inmensidad y la continuidad nuestra población fue mermando mientras los bípedos iban colonizando nuestras tierras y plantado *hierbas de grano* con la ayuda de bueyes y caballos.

Otros *humani* trashumantes venían desde fríos territorios en invierno con sus ovejas y algunas cabras que acaban de pulir y limpiar nuestros esbeltos troncos y pastaban en las praderas cada vez más abundantes entre nuestras hermanas. Por otro lado su estiércol y el control de las plantas adventicias nos beneficiaban para crecer más saludables aún si cabe.

### **Árbol centenario: esplendor**

La luz y la oscuridad se sucedieron al menos en 200.000 ocasiones y para entonces nuestra morada se había transformado de forma notable.

El *Continuum* casi infinito del bosque estaba cercenado alrededor de las zonas pobladas y en cultivos por los animales *humani*, que a diferencia de las liebres o pájaros no utilizaban hierbas o ramitas; si no piedras o adobes de barro y siempre madera para la construcción, calentarse o hacer carboneras en la que

nuestros cuerpos y ramas cortados quedaban reducidos a piedras negras combustibles.

De todas maneras el esplendor de la vida centenaria era maravilloso. Alojarse a miles de pequeños gusanos, insectos, reptiles, aves, roedores y aves majestuosas como los halcones, águilas o cigüeñas, me hacía sentirme como un microcosmos, era un miniecosistema que se repetía fractalmente en el bosque y en todo el planeta verde. Ahora mi gran porte algo curvado y saber que mi ubicación no era demasiado accesible a los *humani* me confería una seguridad que no había poseído en siglos anteriores...

### **Árbol milenario: sabiduría**

Vivir durante más de un milenio puede aportar muchas virtudes como la adaptabilidad, la resiliencia o la empatía con otros seres vivos, pero la virtud adquirida que más valoro actualmente es la de la Sabiduría. Entender que todos los seres estamos conectados entre sí, que los procesos naturales son cíclicos en innumerables fases continuas de nacimiento, madurez y descomposición húmica que de nuevo se torna regenerativa.

Todo ser y todo objeto existente tiene un sentido y una causalidad que nosotras como pacientes *seres sintientes* conocemos, pero que los *humani* en sus cortas y agitadas vidas no pueden en muchos casos apreciar.

Por último quiero hablar del maravilloso equilibrio que representa el jardín-ecosistema de las dehesas de las que hace cientos de años formo un parte. Le llamo jardín porque es resultado de la intervención del hombre aclarando el bosque y acotando el terreno, y ecosistema porque el origen es un encinar o alcornocal que ha pasado a convertirse por el uso sostenible en una arboleda abierta con pastizal que da cobijo y a alimentación inmejorable al ganado domesticado de los humanos y a multitud de otros animales, plantas y hongos silvestres.

No en vano en la población humana mas cercana llamada Siruela, las dehesas fueron siempre bosques comunales e importantes lugares de reunión de ganaderos trashumantes, hasta tal punto que a partir del año 1500 después de Jesucristo, se celebraron allí las reuniones del Honrado Concejo de la Mesta, la institución más importante de la trashumancia.

Los humanos fueron construyendo poco a poco nuevos objetos metálicos y de otros extraños materiales que les hacían ser más eficientes en la explotación de nuestro hábitat.

Esos complejos aparatos e instrumentos tenían la característica común de que eran más cada vez más ruidosos y a medida que fueron pasando las décadas producían humos similares a los de los incendios. Los utilizaron para mejorar sus cultivos y por supuesto talar más árboles, pero también para mejorar el vallado y proteger sus recintos ganaderos en nuestro antiguo bosque.

Al final se estableció un equilibrio en nuestra dehesa que fue poblada definitivamente por una especie de jabalíes que habían sido domesticados por los habitantes de Siruela desde tiempos ancestrales.

La paz en nuestro hogar se hizo permanente y fuimos cuidadas y podadas por los humanos para ofrecer más cobijo y alimento a sus animales.

La dehesa reverdecía y evolucionaba. Vivíamos una armonía, paz y bienestar como en ninguna época habíamos experimentado.

Todo ello se encuentra en gran peligro en la actualidad. Amenazas como el cambio climático creado en gran parte por los seres humanos quemadores del oxígeno que producimos, los incendios recurrentes, la desertificación y sobre todo las plagas globalizadas como el hongo de la terrible *seca* está acabando con miles de hectáreas de esta delicada armonía entre el ser humano y la naturaleza.

Solo os pido que tal y como nosotras siempre os hemos ayudado sin pedir nada a cambio, ahora nos conozcáis y valoréis con ciencia, sabiduría y amor, porque lo que no se conoce y aprecia está condenado a la destrucción.

Recordar el aforismo del poeta hindú, a pesar de que nos habéis talado y quemado sin piedad, en nuestra inmensa generosidad os hemos proporcionado además de innumerables bienes, la madera necesaria para hacerlo.